

dre : oracion , zelo santo , humildad , templanza , todo esto se manifiesta exactamente en el curso de su vida. Fácilmente se reconocen todas estas virtudes en la conducta de Jesucristo ; pero aunque no las practicó sino para darnos ejemplo y cumplir la voluntad de su eterno Padre que nos le envió por maestro , ¿son tantos los que le imitan como los que se precian de ser y llamarse sus discipulos ?

El evangelio es del cap. 5 de san Mateo.

In illo tempore dixit Jesus discipulis suis : Vos estis sal terræ. Quod si sal evanuerit , in quo salietur ? ad nihilum valet ultra , nisi ut mittatur foras , et conculcetur ab hominibus. Vos estis lux mundi. Non potest civitas abscondi supra montem posita. Neque accendunt lucernam , et ponunt eam sub modio , sed super candelabrum ut luceat omnibus , qui in domo sunt. Sic luceat lux vestra coram hominibus , ut videant opera vestra bona , et glorificent Patrem vestrum qui in cœlis est. Nolite putare quoniam veni solvere legem , aut prophetas : non veni solvere , sed adimplere. Amen quippe dico vobis : donec transeat cœlum et terra , jota unum , aut unus apex non præteribit à lege , donec omnia fiant. Qui ergo solverit unum de mandatis istis minimis , et docuerit sic homines , minimus vocabitur in

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos : Vosotros sois la sal de la tierra ; y si la sal se desbace , ¿con qué se salará ? Para nada tiene ya virtud sino para ser arrojada fuera y pisada de los hombres. Vosotros sois la luz del mundo ; no puede ocultarse una ciudad situada sobre un monte. Ni encienden una vela , y la ponen debajo del celemin , sino sobre el candelero , para que alumbré á todos los que estan en casa. Resplandezca , pues , así vuestra luz delante de los hombres , para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos. No juzgueis que he venido á violar la ley ó los profetas : no vine á violarla sino á cumplirla. Porque os digo en verdad , que hasta que pase el cielo y la tierra , ni una jota , ni una tilde faltarán de la ley , sin que se cumpla todo. Cualquiera , pues , que quebrante

regno cœlorum : qui autem fecerit et docuerit : hic magnus vocabitur in regno cœlorum.

alguno de estos pequeños mandamientos , y enseñare así á los hombres , será reputado el menor en el reino de los cielos ; mas el que los cumpliere y enseñare , será llamado grande en el reino de los cielos.

MEDITACION.

DE LA FALTA DE CORRESPONDENCIA Á LAS INSPIRACIONES DIVINAS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que apenas hay hombre que no corra ansioso tras los honores , las riquezas y conveniencias que se le ofrecen en el mundo , siendo así que á poco que reflexione sobre ellas , no puede menos de conocer su vanidad é insubsistencia. Cualquiera que pretende una dignidad , un empleo , un puesto honorífico , sabe con evidencia que lo ha de perder algun dia , así como ve que lo han perdido aquellos que lo obtuvieron anteriormente. Sin embargo de este conocimiento , se pone tanta atención y son tales las diligencias que se hacen para conseguirlo , como si de ello pendiese enteramente la eterna felicidad. No sucede así con los bienes que nos ofrece Dios por medio de sus santas inspiraciones : estos son inmutables , han de durar para siempre , estamos seguros de no perderlos mientras libremente no queramos despojarnos de ellos : no nos cuesta el lograrlos mas que el desearlos y pedirlos ; y con todo necesita Dios llamar , rogar , convidar , solicitar y golpear á las puertas de nuestro corazon para que los recibamos , como si en ello le hiciésemos un gran servicio. ¡ Qué locura !

¿Dudarás acaso de la sincera voluntad con que Dios quiere tu salvacion ? ¡ Ah ! El mismo Dios se explica

en este punto con palabras tan terminantes y tan claras, que no admiten la menor duda. No quiero la muerte del pecador, te dice, sino que se convierta y viva. Es imposible que te salves sin creer que Dios quiere salvarte. Dios te manda esperar todo de su misericordia, y no es otra cosa esperar en él, que esperar su gloria y la bienaventuranza que te tiene preparada. De manera que mientras vives, nunca debes creer formalmente que eres del número de los réprobos. Esto sería renunciar á la esperanza que Dios te manda poner en él; y por consiguiente sería el delito mas horrendo, ó por mejor decir, el colmo de todos ellos. ¿Para qué pues te mandaría Dios que esperases en él, si, sabiendo mejor que tú mismo toda tu flaqueza, no te proporcionase los medios de alcanzar lo que te manda esperar? ¿Cuántas veces al oír ó leer las admirables virtudes de los santos te has encendido en una santa envidia de imitarlos, esperando participar algun dia del premio que ellos gozan? ¿Cuántas veces en lo mas grave de una enfermedad te has disgustado de la vida, y has llegado á conocer por experiencia propia la vanidad de todo lo terreno? Todos los infortunios, todas las desgracias, ó tuyas ó ajenas, son otros tantos golpes con que Dios llama á las puertas de tu corazon para convencer tu entendimiento, y persuadirte que solo debes apetecer los bienes que se poseen sin susto, y se gozan para siempre. Los ejemplos que adviertes en los virtuosos y verdaderos devotos, los sermones, los libros de piedad, y en una palabra, todo cuanto bueno han practicado los justos, son otras tantas voces con que te llama Dios para que le sigas y correspondas á sus designios. Pon despues los ojos en el inmenso amor con que Jesucristo quiso merecerte todos los auxilios necesarios y superabundantes para tu salud; el infinito precio de su sangre derramada por tí; y esto con

tanto amor, con tanta liberalidad como si no hubiera cosa de mas valor en los cielos ni en la tierra que tú. ¿Puedes imaginarte un hombre que se interese tanto por el bien de otro como se interesa por tí tu Redentor y tu Dios? Causa admiracion que creyéndose y experimentándose cada dia los innumerables beneficios con que Dios nos llama á si, no corramos apresurados á unirnos con él, y á hacerle el único objeto de nuestros deseos y placeres.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que para corresponder á las inspiraciones con que Dios te llama, es indispensable que te persuadas firmemente á que Dios quiere salvarte. Sin esta persuasion cierta, caerias infaliblemente en el exceso de aquellos de quienes habla el apóstol, que, renunciando toda esperanza, se abandonan á la corrupcion de sus deseos. En efecto, desde que llegues á dudar de la voluntad de Dios en orden á tu salud, la tuya se hace tambien incierta y dudosa. Todo tu fervor y zelo se apaga y se amortigua: ya no hay penitencia, ya no hay buenas obras, porque no sabes si esto puede ó no contribuir á tu salud. Desde entonces resucitan todas tus pasiones, y el pecado mas horrendo nada tiene que te espante. Ninguna fuerza te harán las verdades mas terribles de la Religion para corregirte: los juicios de un Dios, sus venganzas, el infierno mismo no hará impresion alguna sobre tí: puedes decir, ¿y qué sé yo si evitaré este infierno cuando no sé que Dios quiera salvarme? Te acordarás de la gloria del cielo, de la felicidad de los santos, y de sus recompensas eternas; y dirás, ¿qué sé yo si esta gloria se ha hecho para mí, pues no tengo pruebas de que Dios quiere salvarme? Lo mismo podrás decir de la muerte de Jesucristo, de sus méritos y del precio infinito de su sangre; y con

tan funestas disposiciones te verás precisado á abandonar á tus caprichos y á seguir ciegamente tu buen ó mal destino. ¿Y puede haber estado mas infeliz y mas parecido al infierno en esta vida?

Por el contrario, cuando puedes contar seguramente con los designios de la bondad de Dios para salvarte: cuando reflexionas que tu Dios te amó desde la eternidad; que te ama ahora, y que atiende á todas tus necesidades; que te mira con la mayor ternura, que te da sus brazos, te llama, te busca, te previene, te manifiesta todos sus caminos, y te ofrece sinceramente todos los medios de salvarte, ¿no sientes dentro de tí mismo un ánimo, un vigor fuerte para emprenderlo todo, para ejecutarlo todo por su amor? ¿Podrás entonces dejar de amar á un Dios que te ha amado desde el principio, que te ama todavía y quiere amarte para siempre? Redoblarás entonces tus esfuerzos, porque sabes que no han de ser infructuosos; aumentarás tus virtudes y tus merecimientos, porque sabes que sirves á un Señor que todo te lo ha de premiar con abundancia. Regularmente ama el hombre cuando conoce bien que es amado. Si llegas á conocer hasta qué punto te ama Dios, tú le amarás á proporción: si le amas, cumples con toda su ley santa; y si la cumples, tienes infaliblemente asegurada tu salud eterna.

Sin embargo, has de advertir que te manda el apóstol que obres tu salud con miedo y con temor. Es verdad; pero debes temblar de tí mismo; debes desconfiar, no de Dios, sino de tí mismo; debes temer, no las disposiciones de Dios, sino las tuyas. Dios es la misma bondad, y si le experimentas severo é irritado contra tí, es porque tú le pones las armas en las manos, porque te dejas vencer de las pasiones, porque fomentas dentro de tí mismo esa rebelion continua que hace la carne contra el espíritu, porque

quieres conciliar á Dios con Belial, por eso te falta muchas veces la fuerza necesaria para resistir y vencer. Debes portarte contigo mismo como con un enemigo que tuvieras siempre á tu lado, y que no pensase jamás sino en los medios de perderte. ¡Con cuánto recelo vivirías! ¡qué diligencias no harías para precaverte! Pues no creas que conservarás largo tiempo la gracia, mientras no aprendas á aborrecerte, y combatir contra tí mismo. Por eso te dice Jesucristo que el que aborrece su propia alma en esta vida, la salvará para la eterna. ¡O mi Dios! ¿será posible que empenándoos por mi bien, como si en esto consistiese vuestra gloria, haya de ser yo tan ingrato que no vaya tras Vos y siga vuestras pisadas? No permitais, Señor, que yo me haga sordo á vuestras divinas voces. Suene vuestra voz en mis oídos, y llenad mi alma de vuestra fortaleza, para que jamás resista á vuestros llamamientos.

JACULATORIAS.

Ecce ego, quia vocasti me. I. Reg. 3.

Vedme aquí, Señor; pues me habeis llamado.

Doce me facere voluntatem tuam; quia Deus meus es tu.

Salm. 126.

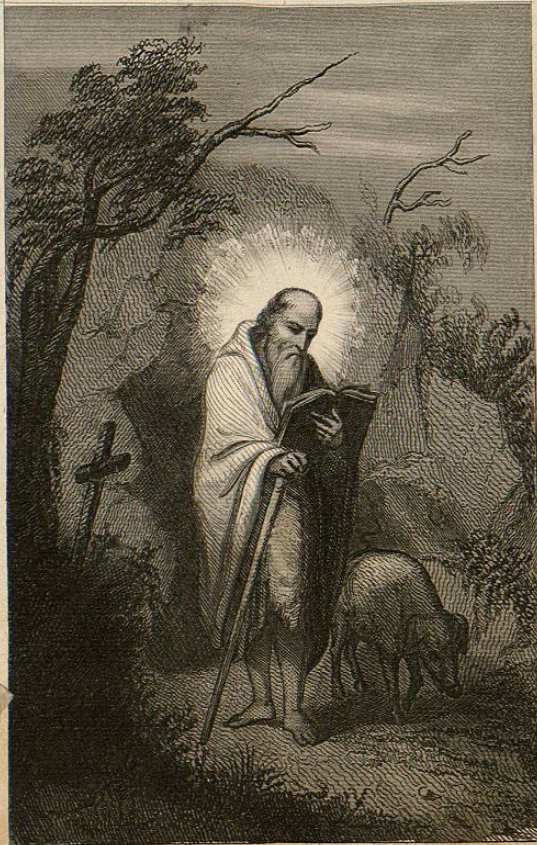
Enseñadme, Señor, á hacer vuestra voluntad; porque sois mi Dios.

PROPOSITOS.

1. Dios te pide una voluntad pronta y dispuesta para que en cualquier tiempo que te llame estés resuelto á seguirle. Cuando los cuidados y los negocios del siglo tienen ocupada toda tu atención, no es fácil que oigas las dulces y suaves inspiraciones de la gracia. Seria necesaria una voz tan poderosa como la que derribó á Saulo para que la oyese; pero no obra sino

raras veces de este modo la divina gracia. Aquella fuerza irresistible con que triunfa á veces de toda la repugnancia que le opone un corazon enteramente corrompido, es un prodigio extraordinario que no entra en el plan de la ordinaria economía de la gracia. Es necesario que el corazon esté en silencio, y desembarazado del tumulto de las pasiones, para que pueda percibir la suave voz que le llama, pero sin estrépito y sin ruido. Los buenos deseos, los santos pensamientos y los ejemplos de virtud que vieres en tus prójimos, te servirán de estímulo para caminar á la perfeccion, con tal que no los sofoques, cediendo á inclinaciones contrarias, ó haciéndote del partido de los mundanos, que, por no verse confundidos con los buenos ejemplos, los atribuyen á ficcion ó hipocresía. Pon gran cuidado y resuélvete desde ahora á no desechar cualquier pensamiento que te parezca santo y á propósito para mejorarte en la virtud. Por no corresponder á las primeras inspiraciones de la gracia, suele Dios privarnos de otras mas eficaces y mayores. No esperes que Dios haga milagros extraordinarios para convertirté : eso seria temeridad conocida. Infinitas veces te llama por secretas é interiores inspiraciones, por medio de sus ministros, por los buenos libros, por las desgracias que ves y oyes cada dia, y aun por los innumerables beneficios que te hace. ¿ Y no será locura extremada querer que entre en tí la gracia cerrándola las puertas por donde debia tener su entrada? Si has de dar estrecha cuenta del daño que causares con tu mal ejemplo, tambien te la han de pedir del poco fruto que recojas del bueno.

2. Debes pedir á Dios que te ilumine para conocer y hacer lo que mas fuere de su agrado. Es este un ejercicio tan útil como necesario. Acostúmbrate á repetir con frecuencia aquella peticion cotidiana : hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. Pero dila



S. ANTONIO, ABAD.

de corazon, y no por costumbre. La voluntad de Dios es la que has de consultar en todas tus empresas; pero muchas veces nos ciega la pasion, y quiere que tengamos por inspiracion del cielo lo que no es sino efecto de nuestro amor propio. Un contratiempo, una desgracia que veamos en nuestro prójimo, una ruina en su fortuna, una muerte inopinada, ó cualquier otro accidente, solemos atribuirlo á su falta de conducta, á su poca prudencia; y nos parece que en iguales circunstancias nosotros hubiéramos procedido con mas juicio y cordura. Pero no advertimos que todos estos contratiempos á que tambien estamos expuestos, son otros tantos avisos con que Dios quiere reprendernos de nosotros mismos, y hacernos conocer la vanidad de las cosas de la tierra para que solo suspiremos por el cielo. ¿Cuántas veces en medio de una grave enfermedad habrás hecho mil propósitos de mudar de vida, persuadido de que este era un aviso de Dios para corregirte! ¿Y dónde está ahora el fruto de tan buenas intenciones? ¿Por ventura mas humilde, mas sufrido, mas mortificado? Y si una y otra vez te has hecho sordo á tantas voces, ¿sabes si Dios volverá á llamarte para que puedas advertirte?

DIA DIEZ Y SIETE.

SAN ANTONIO, ABAD.

El gran san Antonio, á quien venera la Iglesia como patriarca de todos los cenobitas, esto es, de los religiosos que viven en comunidad debajo de una misma regla y en un mismo convento, nació al mundo el año de 251. Era natural de Cómo, lugar pequeño cerca de Heracléa en el superior Egipto. Sus padres fueron